

¡SOLEDAD!

Soledad, siempre estarás tú mi devota amiga...

Contigo partiré, si no me dejas...

Cavaste un hueco recóndito en mi alma para
obstruir a la memoria que hace reclinar mi
lánguida cabeza, sangrando dolores, aunque aún
siga erguida.

Entre tanto, las llamas van calcinan los
pensamientos, sin encenderse el raciocinio,
sintiendo más el hecho que el fin.

En vano piden refulgencia mis tristes luceros,
entre ceguedades alucinando, dando vida a mi
juicio más novato e inseguro, que me entierra con
mayor salvedad.

Y es así que, ensimismada está la efímera
conciencia fulgurándose en la nada que hoy
representa todo mi interior, tapando con cortinas
de humo y nicotina el desmadre de la ilusión.

Mientras, entre mis huesos delirantes, estoy
puesta, a todo el mal de ingrato amor que quiebra
y roba vitalidad.

Mi piel y mis labios le mantienen desde el primer
día viviente, saboreando un sabor ya sin gusto.

¿Qué ausencia, qué desvarío, viven mis
juventudes?, llorando el ser que vivo, deseando
alta piedad de esta excelsa vida.

Pues, si del cruel amar sigo prisionera, pronta será
abierta mi sepultura.

Ana Banquez

